

DOCUMENTACION

1. Diálogo y guerra

- 1.1. Declaración del FDR-FMLN por el diálogo nacional para poner fin al conflicto (julio de 1986)
- 1.2. Campaña "Unidos para reconstruir"
- 1.3. Entrevista de Radio Venceremos con el compañero comandante Schafik Handal, miembro de la comandancia general del FMLN, 27 de julio de 1986.

2. Derechos humanos

Instituto de Derechos Humanos. Estadísticas sobre los derechos humanos y muertes de combatientes en El Salvador, I semestre de 1986

1. Víctimas mortales por acciones de F.A. y derecha
2. Muertos por parte del FMLN
3. Civiles muertos y heridos (minas y sabotajes FMLN)
4. Capturados y desaparecidos
5. Perseguidos y amenazados por F.A. y escuadrones
6. Secuestros y prisioneros de guerra (FMLN)
7. Destrucciones de F.A. (invasiones)
8. Sabotajes y destrucción (FMLN)
9. Bajas de la F.A.
10. Bajas efectivas del FMLN
11. Capturados
12. Torturas a los capturados

DOCUMENTACION

1. Diálogo y guerra

1.1. Declaración del FDR-FMLN por el diálogo nacional para poner fin al conflicto (julio de 1986)

El Frente Democrático Revolucionario y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, ante el Pueblo Salvadoreño y el mundo, DECLARAMOS:

- 1° Que estamos dispuestos a participar en un diálogo nacional con todas las fuerzas y sectores interesados en la solución política —patriótica y democrática— al conflicto que vive nuestro país para conquistar la paz con justicia y dignidad que el pueblo anhela.
- 2° Que nos comprometemos a dialogar con todos los sectores, sin hacer distinciones de carácter social, político o ideológico, entre civiles y militares que están verdaderamente interesados en elaborar un proyecto de solución política y luchar por hacerlo realidad.
- 3° Que estamos decididos a comprometernos con el proyecto político —patriótico y democrático— de consenso nacional, que se elabore en este amplio diálogo.

Bases de compromiso

1. Solución entre salvadoreños

- 1.1. La solución debe buscarse y acordarse entre salvadoreños.
- 1.2. La solución debe rescatar plenamente la soberanía y la independencia nacionales. Sólo así se podrá asegurar al pueblo salvadoreño la posibilidad de ejercer su derecho a la autodeterminación y al ejercicio de la democracia para decidir su propio destino.

Esto significa, en concreto, que el gobierno de Estados Unidos saque sus manos del conflicto nacional, cese su participación militar y política en el mismo.

- 1.3. La solución política debe asegurar el no alineamiento de nuestra nación, es decir, la no participación en ataques o alianza militar con otros países o bloques militares, ni el alineamiento político predeterminado con otros países o potencias, salvo en lo que respecta a la paz mundial, el desarme y la unidad en la defensa de los intereses comunes latinoamericanos.

2. Amplitud y pluralismo en el gobierno

- 2.1. La solución política debe ser el resultado de la participación pluralista, en su elaboración y en la lucha por hacerla triunfar. El régimen que surja de ella deberá ser también garante del pluralismo ideológico y político.
- 2.2. Para asegurar y garantizar el cumplimiento de los términos de la solución política se deberá reorganizar el gobierno, integrando a representantes de todos los sectores por medio de sus partidos, organizaciones, personalidades y otras formas de representación. Sólo se autoexcluirán aquellos que no quieren solución política.
- 2.3. Hay sectores que estando en favor de la solución política simpatizan y se adhieren a la influencia ideológica de los Estados Unidos; nosotros respetamos ese derecho, como se debe respetar el derecho de los demás sectores a sustentar su propia ideología y el derecho a luchar por ello democráticamente.
- 2.4. La participación amplia de todos los sectores en el gobierno sería garantía del respeto a los acuerdos del diálogo para la solución a la crisis nacional; el FDR-

FMLN estaría en el gobierno como uno de sus componentes.

- 2.5. El gobierno tendría carácter transitorio y cumpliría las tareas básicas definidas en la formulación de la solución política; entre ellas, organizar elecciones generales limpias y libres para que sea el pueblo quien decida la ruta a seguir y quiénes deberán ejercer el poder.
- 2.6. Nosotros aspiramos a ejercer el poder, ésta es una aspiración legítima por la cual luchamos. En condiciones de una solución política justa —y cumplidas las condiciones para elecciones limpias y libres— participariamos en ellas. Esta sería la forma de restablecer una vía que fue corrompida por la dictadura, obligando a una guerra revolucionaria justa y legítima que, indudablemente, continuaría si el gobierno de Estados Unidos lograra impedir la solución política.
- 2.7. El gobierno surgido de tales elecciones deberá emprender una acción firme y enérgica para poner fin a la corrupción e iniciar un proceso de saneamiento y de honestidad administrativa, especialmente en sus niveles superiores.

3. Cese al fuego al recomponerse el gobierno

- 3.1. Para contribuir a que el gobierno impulse las medidas convenidas en fórmula de solución política, deberá haber un cese al fuego.
- 3.2. El FDR-FMLN se comprometen a pactar un cese al fuego al instalarse ese gobierno, así como a contribuir a la creación y mantenimiento de las condiciones necesarias para que realice la misión de ejecutar los términos de la solución política.
- 3.3. Declarado el cese al fuego, el FMLN mantendría su ejército y sus armas; la Fuerza Armada gubernamental también se mantendría organizada y armada. En el marco del gobierno que surja, se buscaría una solución negociada a este problema de la existencia de dos ejércitos. El FMLN se compromete a participar de buena fe en esa negociación.

4. Inicio a un régimen económico justo

La solución política debe tener un contenido de justicia social y de respeto a los intereses económicos de todos los sectores comprometidos patrióticamente en dicha solución: por ello, el gobierno que surja, debe aplicar las siguientes medidas:

- 4.1. Derogar los medios del "paquete económico" que lesionan los intereses de las mayorías.
- 4.2. Poner en marcha reformas fundamentales, concertadas en el curso del diálogo nacional: principalmente la agraria, bancaria de comercio exterior. La reforma agraria debe resolver el problema de la tierra en favor de las mayorías trabajadoras, y de los pequeños y medianos agricultores.
- 4.3. Formular un programa de reactivación económica, que inicie la solución al problema del desempleo y la distribución justa de la riqueza.

- 4.4. Respetar el derecho de propiedad privada y libre empresa de todos los que se comprometan con la solución política, con las limitaciones derivadas del programa de reformas.
- 4.5. Desarrollar un sistema de economía mixta en la que se combine, de diversas maneras, la empresa y propiedad privada, con la empresa y propiedad social y estatal.

5. Democracia y rescate de los derechos humanos

La solución política debe dar origen a un proceso auténtico de democratización y a un régimen de rescate y respeto de los derechos humanos, que garantice:

- 5.1. el fin de la represión y de las violaciones de los derechos humanos bajo toda sus formas.
- 5.2. el desmantelamiento efectivo de los aparatos represivos violadores de los derechos humanos;
- 5.3. el retorno de la población desplazada y refugiada a sus lugares de origen;
- 5.4. el respeto absoluto a todas las libertades y derechos democráticos, individuales y colectivos; y
- 5.5. la creación de las condiciones estructurales y políticas para realizar elecciones generales —limpias y libres —y organización práctica de las mismas.

6. Política exterior de paz

- 6.1. El gobierno que surja de la solución política deberá asegurar una política regional de paz, no intervención y autodeterminación e independencia; deberá asimismo, propiciar soluciones políticas a los conflictos de la región centroamericana y dar apoyo a la distensión internacional y fomentar relaciones soberanas con todos los estados, basadas en el interés social de cada uno de ellos.
- 6.2. Deberá propiciar relaciones amistosas y de mutua colaboración con Estados Unidos, basada en la igualdad de derechos y el mutuo respeto a la soberanía e independencia.

Al formular la presente declaración nos anima un alto sentido de responsabilidad ante el pueblo y ante toda la nación. Asumiendo nuestra responsabilidad en la promoción de un diálogo nacional fructífero, adelantamos nuestra contribución en los planteamientos anteriores, ofreciéndolos como base para discutir y construir la solución política a la profunda crisis nacional. Con el aporte de todos los sectores comprometidos con la aspiración de una paz justa, democrática, soberana e independiente, estamos seguros que se conseguirá. Reiteramos nuestra voluntad de paz y nuestra confianza en la capacidad de lucha de nuestro pueblo, demostrada en el curso de la guerra. También expresamos nuestra decisión inquebrantable de continuar la lucha en el caso de que la intervención norteamericana bloquee la solución política, anhelada por nuestro pueblo y nuestros frentes.

1.2. Campaña "Unidos para reconstruir"

1. Antecedentes

La subversión ha cambiado su estrategia y tácticas declarando la guerra popular prolongada, dispersándose en pequeños grupos, realizando operaciones de hostigamiento y emboscadas, destruyendo la economía nacional, buscando el control y manipulación de las masas urbanas rurales, interfiriendo el ejercicio de gobierno local en algunos departamentos del país y desarrollando el terrorismo general y sistemático, así como una intensa propaganda desinformativa.

Mientras las unidades propias desarrollan operaciones en las zonas de persistencia, los terroristas evaden el combate y efectúan acciones de sabotaje y destrucción económica.

El gobierno de la república ha logrado una situación militar favorable durante el período 1984-85-86, mediante las operaciones militares exitosas efectuadas por la Fuerza Armada a nivel nacional.

En aprovechamiento a esta situación militar se ha considerado necesario integrar un esfuerzo nacional en todos los campos de acción para alcanzar progresivamente la paz en nuestro país. Por ello, el gobierno de la república ha considerado necesario desarrollar la campaña "UNIDOS PARA RECONSTRUIR," buscando un progreso balanceado en los campos de acción de la vida nacional.

El objetivo principal y fundamental de la campaña será la población civil, buscando satisfacer las aspiraciones más sentidas de la misma.

Para desarrollar la campaña es necesario que los fondos de la ayuda exterior, canalizada a través de los diferentes ministerios, sean empleados prioritariamente en apoyo a la misma.

Esta campaña se iniciará en un período intermedio del año fiscal 1986, se cubrirán áreas prioritarias en cada departamento de la república; iniciándose en julio de 1986 una planificación nacional para 1987, que incluya todos los recursos gubernamentales y la ayuda externa.

Los diferentes ministerios continuarán desarrollando los programas que en este momento se encuentran iniciados; los proyectos que se encuentren en etapa de planificación y/o implementación, se orientarán para satisfacer las necesidades de los caseríos, cantones y municipios comprendidos en la presente Campaña.

2. Concepción de la Campaña

Considerando que la guerra subversiva por la toma del poder en un 90% es de carácter político, económico, social e ideológico y solamente el 10% es militar; y dada la situación actual se estima que es el momento oportuno de estructurar cambios en la estrategia general de nuestro país, para lograr una paz verdadera y permanente, en un marco de auténtica democracia, libertad y justicia.

Necesitamos desarrollar una estrategia de adecuación, que signifique una alternativa para el pueblo y provea a nuestra sociedad una nueva forma de pensar, un nuevo modo de sentir y una nueva manera de obrar, sobre la base de una verdadera unidad nacional de las diferentes fuerzas vivas del país.

Por lo que se considera que uno de los caminos para encontrar una solución global a nuestra crisis y ganar la paz, es la Campaña "UNIDOS PARA RECONSTRUIR." Que opone a la concepción marxista-leninista una concepción democrática.

3. Desarrollo de la Campaña

La campaña se iniciará en un área prioritaria seleccionada en cada departamento, por lo tanto, son 14 áreas a nivel nacional. Para su ejecución se deben integrar los esfuerzos de las fuerzas militares locales, los organismos gubernamentales, la empresa privada, organizaciones civiles y de la población civil en general, con la finalidad de alcanzar los objetivos planteados, en esta Campaña.

Las fases de la campaña son las siguientes:

- * Operación de limpieza.
- * Consolidación.
- * Reconstruir y construcción.

Tienen especial importancia en esta campaña, las operaciones psicológicas, la organización y adiestramiento de las fuerzas de autodefensa, la acción cívica militar y la participación activa de la población del área.

ACTIVIDADES DE LOS PARTICIPANTES

a. Empresa privada a nivel nacional y departamental

- * Generación de Fuentes de trabajo.
- * Construcción de obras de beneficio comunal.
- * Donación de viveres, medicinas, ropa y materiales de construcción.
- * Divulgación de la campaña.
- * Implementar el desarrollo de la pequeña y mediana empresa.

b. Iglesia

La participación de la iglesia consistirá en llevar la orientación espiritual a los habitantes de las áreas de consolidación y a los campos de desplazados.

c. Organizaciones gremiales y sindicales

Participar a sus asociados sobre los alcances y beneficios de esta campaña, para que participen activamente en apoyo a la misma.

d. Población civil

- * Organizarse para buscar un beneficio comunal y auto-defender su comunidad.
- * Movilizarse en apoyo de la campaña, para lograr los objetivos de la misma.

e. Fuerza Armada

- * Proporcionar la seguridad requerida en las áreas de consolidación mediante las operaciones militares.
- * Participar activamente en la planificación, coordinación y ejecución de las diferentes fases de la campaña.
- * Realizar operaciones psicológicas.
- * Realizar, adiestrar y equipar las fuerzas de autodefensa.

- * Aislar física y psicológicamente a la subversión, de la población civil.
- * Continuar desarrollando operaciones ofensivas de contra-subversión a nivel nacional.
- * Realizar Acción Cívica Militar y combinada.

f. Ministerio de trabajo

- * Desarrollo de cursos de capacitación para obreros.
- * Actividades de recreación.
- * Comprobación del pago de salario mínimo en todos los sectores productivos.

g. Ministerio de cultura y comunicaciones

- * Divulgación de la campaña.
- * Concientización de la población civil.
- * Actividades de recreación.
- * Reactivación de casas de la cultura.

h. Ministerio de salud pública y asistencia social

- * Restaurar unidades de salud.
- * Campaña de vacunación.
- * Campaña antipalúdica.
- * Campaña de asistencia médica para adultos y pediátrica.
- * Reparto de medicinas.
- * Sanidad ambiental.
- * Construcción de servicios sanitarios.

i. Ministerio de educación

- * Reconstrucción de escuelas parvularias y para adultos.
- * Continuar desarrollando el plan de alfabetización salvadoreño (PAS).
- * Proporcionar material didáctico.
- * Proporcionar material deportivo.
- * Proporcionar material de lectura docente.
- * Reubicación del profesorado.
- * Proporcionar alimentación escolar

j. Ministerio del interior

- * Acción cívica combinada
- * Reconstrucción de alcaldías.
- * Reconstrucción de oficinas de ANTEL-telefonos rurales.
- * Restauración del servicio de correos.
- * Atención a los desplazados.
- * Restauración del servicio eléctrico.
- * Restauración de las autoridades locales.
- * Reparto de víveres de primera necesidad.
- * Desarrollo comunal.
- * Reubicación de desplazados.
- * Censos de población.
- * Construcción de casas comunales.

k. Ministerio de obras públicas.

- * Construcción de caminos vecinales o reconstrucción.
- * Construcción de drenaje.
- * Construcción y reparación de puentes.
- * Reparación de vías de comunicación.
- * Restauración de agua potable y purificación de pozos.

l. Ministerio de agricultura y ganadería

- * Financiamiento y asesoramiento técnico de cooperativas agrícolas, ganaderas y avícolas.
- * Financiamiento a pequeños agricultores.
- * Coordinación de reubicación de desplazados en el sector reformado.
- * Campañas de vacunación del ganado.

m. Ministerio de planificación

- * Coordinación de los planes de desarrollo del gobierno con la campaña.
- * Asignación dosificada de recursos a los diferentes ministerios.

1.3. Entrevista de Radio Venceremos con el compañero comandante Schafik Handal, miembro de la comandancia general del FMLN, 27 de julio de 1986

27 de julio de 1986. Emisión de las 18:00 hrs.

RV: El FDR-FMLN han lanzado una oferta política a todos los sectores sociales y políticos del país, como un guión abierto para contribuir al diálogo entre los salvadoreños en la búsqueda de una solución al conflicto. Como nuestro pueblo sabe, esta propuesta ha sido un aporte al debate ya iniciado por muchos sectores nacionales, en relación a los grandes temas, de importancia nacional en los actuales momentos, como lo son la paz, la justicia social, la solución política, el debate de ideas, etc. De parte de Napoleón Duarte, sin embargo, se ha observado una conducta evasiva, se le ha visto haciendo discursos demagógicos y tocando alguno de esos temas, pero sin profundizar en ellos. Duarte incluso se ha referido a el compañero comandante Schafik Handal en una forma personal y ha utilizado referencias a episodios de nuestra vida política del pasado en el desarrollo de esos discursos.

Comandante Handal, ¿podría decirnos que piensa usted de esta situación?

C.S.H.: Yo pienso que esa gira de Duarte por Gotera y otras ciudades del país, sus entrevistas últimas de radio y televisión, son un esfuerzo de su parte de llenar un vacío de posición concreta, con respecto al diálogo y a la solución política en que él ha caído en las últimas semanas. A comienzos de junio, como todos sabemos, en su discurso con motivo de su segundo año de gobierno, Duarte lanzó una propuesta para realizar la tercera reunión de diálogo con el FDR-FMLN. En menos de 48 horas nosotros aceptamos esa propuesta, anunciamos una delegación del más alto nivel de nuestros Frentes, mostrando así una voluntad clara de contribuir constructivamente a la búsqueda de una solución política, una voluntad de paz. Poco después pudo observarse un cambio en la posición de Duarte, un cambio incluso en el entusiasmo con el cual lanzó su propuesta y entró en un período de evasivas, de subterfugios. Primero se aferró a la propuesta de la confe-

rencia episcopal de realizar reuniones previas privadas, él incluso fue más allá y dijo "secretas," y además en el exterior. Su primera posición había sido clara, el país entero la escuchó: reunión pública dentro del país. ¿Qué es lo que había pasado? Lo que pasó es que el alto mando del ejército y la embajada de los Estados Unidos de hecho le pusieron candado a esa propuesta de Duarte; le dijeron claramente que no la consideraban conveniente; que él debía limitarse a realizar la reunión ya convocada, manejándola como maniobra publicitaria; que la continuidad del diálogo no puede aceptarse por ellos y, por tanto, también no debía Napoleón Duarte aceptar ningún mecanismo ni calendario de continuidad; le impusieron a Duarte limitaciones en los contenidos del diálogo que él aceptó, porque no tiene capacidad, ni poder, para definir por sí solo el rumbo de sus propias acciones; le impusieron, digo, limitaciones tales en cuanto a los contenidos, que no le dejaron espacio para manejarse con mínima credibilidad y Duarte empezó a eludir, a evadirse, a buscar conversaciones secretas para que nadie pudiera darse cuenta de la pobreza y del vacío de la posición del gobierno, de la absoluta incapacidad de contribuir a la paz justa que el pueblo salvadoreño demanda; y, buscando llenar ese vacío, tomó el camino del juego con la idea de la supuesta división en la comandancia general del FMLN y empezó a hacerme llamamientos personales, aludió a los tiempos en que fuimos aliados.

Yo creo que no puedo eludir en estas condiciones el referirme a ese pasado y darle al pueblo salvadoreño la oportunidad de formarse opinión propia, con respecto a un período de la vida política del país muy importante, que ejerció una indudable influencia en el desarrollo de los acontecimientos posteriores. Durante los años pasados yo había evitado referirme a ello por un elemental principio de ética política, que me indicaba que no debía hablar en público de lo que habíamos conversado en privado a lo largo de nuestra alianza con el Partido Demócrata Cristiano y de mis relaciones personales con el propio Napoleón Duarte; pero ahora es Napoleón Duarte quien apela a aquel período y lo presenta bajo una forma falsa, deformada, y esto me obliga a hablar en público sobre aquella experiencia.

En efecto, el Partido Comunista de El Salvador y el PDC fuimos aliados a lo largo de casi 9 años; junto al Partido Movimiento Nacional Revolucionario, el MNR, a fines de 1971 constituimos la Unión Nacional Opositora, UNO. Aquel fue un pacto claro, honesto, que se expresó en el programa de la UNO que todo el pueblo salvadoreño conoció; era un programa que buscaba la democracia, la independencia verdadera del país, que se planteaba la realización de reformas maduras y urgentes, necesarias para cambiar la situación de miseria, de atraso, de explotación en que ha sido mantenido el pueblo salvadoreño durante tantísimo tiempo. En base de ese programa nos lanzamos a la lucha en la arena política. Aquel no fue un pacto ocasional, fue un pacto para alcanzar la realización de aquel programa; así se explica la larga duración de aquella alianza. Durante todo ese período de 9 años luchamos juntos, el PDC y nosotros, los comunistas; y voy a referirme sólo a la relación entre el PDC y el PCS, en razón de la alusión que se me ha hecho.

Durante todo aquel período intercambiamos ideas, elaboramos ideas, posiciones y tácticas; nos esforzamos en buscar los caminos para robustecer la conciencia y capacidad del pueblo salvadoreño y conducirlo a la victoria de sus anhelos, por la vía política; por eso nos conocimos mucho y vivimos muchos momentos importantes, interesantes e influyentes. Yo voy a referirme ahora a uno de esos episodios, quizá más

adelante haya oportunidad de hablar de otros momentos. Voy a referirme al último episodio, a la última entrevista con Duarte, que es prácticamente la que puso punto final a nuestra alianza.

A comienzo de enero de 1980, Duarte invitó a un encuentro bilateral a la dirección del PC; la reunión se realizó en una oficina que Duarte tenía en ese tiempo cerca de la funeraria SEISA, en San Salvador. Asistimos un compañero de la comisión política y yo. El encuentro se hizo en una fecha que no recuerdo exactamente, pero fue un día martes o miércoles, a principios de enero de 1980; el domingo anterior se había realizado la convención del PDC, en la cual fue designado Héctor Dada Hirezi para integrarse a la junta militar y constituir así el gobierno militar-democristiano. Por el PDC estaban presentes Napoleón Duarte, Héctor Dada Hirezi y Julio Adolfo Rey Prendes. Duarte explicó el motivo de la invitación, hizo un análisis de cómo ellos veían el momento y terminó proponiéndonos integrarnos al gobierno. La propuesta concreta que nos hizo Napoleón Duarte consistía en que el Partido Comunista escogiera algunos de sus militantes o colaboradores que no fueran muy conocidos por su relación con el partido, para incorporarlos al gabinete y a otros cargos importantes del gobierno. Nuestra respuesta fue clara y categórica. Yo no sé por qué ahora Napoleón Duarte dice que no se explica las razones de la incorporación de los comunistas a la lucha armada, ya que en aquella reunión las cosas quedaron absolutamente claras. Nuestra respuesta fue categórica: rechazamos el ofrecimiento y les dijimos a los delegados demócratacristianos que, en honor a la alianza que habíamos sostenido durante tanto tiempo, nos sentíamos en la obligación de decirles lo que pensábamos nosotros; les dijimos que estaban cometiendo un grave error, que el Partido Demócrata Cristiano, por la vía de ese pacto que estaba adquiriendo con la jefatura militar, iría a parar al bando contrario, enemigo del pueblo salvadoreño, al bando de sus explotadores, de sus opresores, y les asesinos, de sus masacradores. Les hicimos una larga explicación. Recuerdo que en la oficina de Duarte había una pizarra, hicimos uso de ella para exponerles gráficamente el esquema de cómo nosotros estructuramos el poder, que seguía incólume, perteneciendo a las fuerzas más reaccionarias del país, y cómo estaba estructurado su aparato represivo. Les dijimos que, justamente después de la incorporación del PDC al gobierno, la matanza iba a extenderse mucho más. Les hicimos notar que a fines de diciembre había renunciado masivamente la primera junta de gobierno, formada después del golpe del 15 de octubre de 1979, razonándoles que si acaso en el país había condiciones para emprender un esfuerzo de democratización como el que él planteaba, mediante una alianza con los jefes militares, esa oportunidad había sido ensayada a partir de la mitad de octubre hasta el final de diciembre de 1979, y los hechos habían demostrado que el poder seguía permaneciendo en las manos peores, las cuales, en vez de favorecer el ensayo, intensificaron el crimen, la represión, la matanza en las calles de San Salvador. Dicho sea de paso, hay que recordar que el entonces jefe de la Guardia Nacional, era precisamente el hoy ministro de defensa, general Vides Casanova y la Guardia protagonizó muchas de aquellas matanzas en las calles de San Salvador. La primera junta renunció de forma masiva justamente al comprobar que las esperanzas que abría el golpe del 15 de octubre eran falsas esperanzas, que todos aquellos planteamientos y ofrecimientos habían resultado traicionados, y que permanecer en el gobierno era servir de tapadera, de cobertura, a la antigua dictadura que permanecía intacta y se había vuelto aún más asesina. Les hi-

cimos estas reflexiones y les dijimos, después de la renuncia de la primera junta, la situación ahora es mucho peor; se han consolidado en la jefatura militar los jefes más reaccionarios, más anti-pueblos, más anti-patria, después de que desplazaron a la juventud militar y es ahora cuando la matanza va a extenderse, bajo la cobertura de ustedes.

Como aliados, nos sentimos en la obligación de decirles todo aquello, y además de hacerles un llamamiento a reflexionar, a permanecer en el sitio en que habían estado los años anteriores, junto al pueblo frente a la dictadura, a seguir adelante en la lucha que teníamos planteada; les dijimos que nosotros considerábamos que era serio y responsable todo lo que habíamos dicho al pueblo en las campañas electorales y que estábamos en la obligación de seguir esa lucha por otros medios, ya que por los medios puramente políticos la vida había demostrado que eran imposibles de alcanzar; que la vía electoral se había agotado objetivamente, que había sido desgastada, bloqueada, imposibilitada y que estábamos comprometidos a seguir adelante tras esos mismos objetivos, por otros medios, por los medios que eran necesarios; que debíamos combatir a la dictadura en su propio terreno, que con los asesinos no podíamos hablar otro lenguaje. Así, pues, hicimos a los dirigentes demócratacristianos el llamamiento a permanecer fieles a la lucha que habíamos sostenido durante 9 años, al programa que habíamos planteado al pueblo salvadoreño.

El primero en intervenir después de nosotros fue Héctor Dada Hirezi, quien de una manera muy clara dijo más o menos lo siguiente. Que él estaba de acuerdo con el análisis que hacíamos nosotros en esa reunión; que él no tenía ninguna esperanza en que las cosas cambiarían; que si él había aceptado la designación para representar al PDC en la junta, era por pura disciplina partidaria, pero que él aprovechaba el momento para hacer una advertencia, que iría a la junta por algún tiempo, el tiempo suficiente para confirmar en la práctica que no había cambios, que el poder permanecía en las mismas o peores manos y si continuaba la matanza, en tal caso él se retiraría de la junta. Y efectivamente eso fue lo que él hizo. Todos recordamos que algunos meses después de haberse integrado a la junta, no recuerdo exactamente cuántos, Héctor Dada Hirezi renunció. Y lo hizo a tiempo, porque después vinieron los hechos más abominables y sangrientos; hay que recordar que después vinieron el asesinato de Monseñor Romero y las matanzas interminables durante el año 80. El año 80 es un año muy dramático desde ese ángulo, es también un año de mucho heroísmo, de mucha lucha del pueblo salvadoreño.

¿Qué pasó después del retiro de Dada Hirezi? Aquel fue un momento para reflexionar, un momento para que los dirigentes del partido demócratacristiano, y en primer lugar, Duarte, le dijeran a sus compañeros la verdad, y les propusieran retirarse del gobierno valientemente, mantener su dignidad y su compromiso con el pueblo, pero no fue así: a Dada Hirezi lo sustituyó en la junta precisamente Duarte. Por todo lo que conocí a Napoleón Duarte (es cierto que él estuvo fuera del país bastantes años, desde su expulsión a Venezuela en 1972, pero yo lo visité varias veces en Caracas y hablamos bastante), y basándome en lo que yo lo conocía, siempre tuve la impresión de que él no hubiera querido en aquel momento incorporarse a la junta, que él hubiera preferido que se incorporaran otros compañeros de su partido; él hubiera preferido que esa junta "hiciera la limpieza," vale decir, acabara con la resistencia del pueblo, impusiera la tranquilidad del cementerio, para después aparecer él como caudillo de las elecciones,

que llega a la presidencia con una bandera democrática "limpia." Pero quizá no hubo quien quisiera asumir esa responsabilidad entre los dirigentes de su partido, y Napoleón Duarte, como dice el dicho popular, se vio obligado a "echarse ese trompo a la uña," un trompo sucio, enlodado, ensangrentado.

Estando Napoleón Duarte ya en la junta, de la que llegó a ser jefe, fue que asesinaron a Monseñor Oscar Arnulfo Romero, fue que masacraron la gran concentración popular durante su funeral frente a la catedral, en la plaza Barrios.

¿Y qué hizo entonces Duarte? ¿Acaso se indignó? ¿Acusó a los asesinos y se retiró del gobierno? No. Muy por el contrario, él nos acusó a los revolucionarios de aquel horrendo crimen. Años más tarde, Duarte, haciendo demagogia, por necesidades políticas suyas, se replanteó investigar el asesinato de Monseñor Romero; y, por puras necesidades políticas conyunturales, dirigió la acusación justamente contra aquel que debía haberla dirigido desde el primer momento, contra D'Aubuisson. Todos recordamos que D'Aubuisson fue capturado junto con un grupo de sus compañeros escuadroneros en una finca de Santa Tecla; todavía estaba en la junta el coronel Adolfo Majano, quien fue el que ordenó la captura; a los capturados les incautaron documentos en los que había suficientes pruebas de ser ellos los autores de aquel crimen y de muchos otros crímenes; pero Duarte se plegó a la defensa de D'Aubuisson, Duarte apoyó al sector del alto mando que exigió la puesta en libertad de D'Aubuisson; Duarte se prestó así a encubrirlo, acusándonos a los revolucionarios.

Lo que le habíamos predicho en aquella última reunión en su oficina cerca de la funeraria SEISA, estaba comprobándose con un dramatismo excepcional.

Efectivamente, durante Duarte permaneció en la junta, más de 30 mil salvadoreños fueron asesinados. Yo quisiera recordar algunos casos más destacados; entre los asesinados también hubo muchos demócrata cristianos y algunos muy destacados y de gran valía, como Mario Zamora, que fue asesinado en su propia casa. Duarte había estado de visita en la casa de Mario Zamora, se retiró y minutos después llegó el escuadrón de la muerte a asesinarlo frente a sus hijos, frente a su esposa.

Esto tampoco hizo reflexionar ni a Duarte ni a los demás dirigentes del PDC, excepto a un grupo de los jóvenes más dignos de ese partido, que entonces plantearon el problema del retiro del partido del gobierno, y abrieron esa discusión en una convención. Duarte lanzó todo el peso de su prestigio dentro del partido en aquella convención, a favor de permanecer en la Junta y los jóvenes DC se vieron obligados a retirarse del partido para no seguir convirtiéndose más y más en cómplices de aquella horrenda matanza contra el pueblo salvadoreño. Pasaron así a constituir el Movimiento Popular Social Cristiano, encabezado por Rubén Zamora.

La política del PDC entonces se hizo más coherente, pero más reaccionaria. Los equívocos terminaron.

En la reunión de enero, la última que sostuvimos con Duarte, al final de la reunión, antes de despedirnos, nosotros le hicimos el siguiente planteamiento. Hemos sido aliados durante 9 años, esa alianza ha estado basada en la credibilidad mutua, ha sido una alianza sincera y a pesar de que opinamos que este proyecto que ustedes nos plantean de democratizar al país, de terminar con la represión, de imponer el respeto de los derechos humanos, metiéndose en un pacto justamente

con los asesinos, a pesar de ello y en honor de la alianza que hemos sostenido, nosotros vamos a concederles a ustedes el beneficio de esa misma credibilidad durante un período inicial, vamos a esperar a ver como ustedes reaccionan ante los hechos; mientras tanto, no vamos a dirigirle ataques al PDC, ni a ti Napoleón —le dije yo, recuerdo con toda claridad—, vamos a esperar a ver como ustedes reaccionan frente a los hechos que van a venir. Y si se revisan las declaraciones, los periódicos de aquel tiempo, se verá que nosotros efectivamente cumplimos con esa palabra. Les dimos el beneficio de la credibilidad.

Héctor Dada Hirezi supo responder al llamado de la dignidad y a su compromiso con el pueblo salvadoreño. Los jóvenes DC, que se retiraron y formaron el Movimiento Popular Social Cristiano, también respondieron a ese compromiso; pero el Partido Demócrata Cristiano se quedó en el gobierno genocida justamente por que tú, Napoleón, ejerciste la mayor influencia para que eso fuera así. Y fue entonces que nosotros empezamos a atacar a la dirigencia del PDC y a ti personalmente. Acentuamos el ataque en el momento en que ustedes desde el gobierno, apoyaron e impulsaron el decreto del estado de sitio, para darle legalidad, una legalidad imposible de atribuir, a la matanza, a la represión. Y profundizamos el ataque a medida que ustedes se iban entregando cada vez más, ya no sólo al viejo poder militar reaccionario, contra el cual se había estrellado incluso el esfuerzo de los jóvenes militares patriotas y demócratas, contra el cual se estrelló el mismo coronel Majano que después fue expulsado de la junta; ustedes se entregaron todavía peor, se entregaron al gobierno de los Estados Unidos, al peor gobierno que los Estados Unidos ha tenido en muchos decenios, al gobierno agresivo, guerrillero, ultrareaccionario de Ronald Reagan.

Yo quiero recordar otros antecedentes que arrojan luz acerca del viraje de Duarte y de su grupo de dirigentes DC. En 1972, siendo el candidato de la UNO, Duarte obtuvo la victoria electoral como candidato a presidente. Vino aquel descarado fraude, aquella grotesca imposición, por medio de la cual la dictadura arrebató el triunfo popular. Semanas después, el 25 de marzo de 1972, se produjo un alzamiento de militares demócratas, patriotas, que quisieron hacer que la institución jugara un papel en la liberación del pueblo salvadoreño. Aquel levantamiento fue encabezado por el Coronel Benjamín Mejía. La mañana del 25 de marzo los dirigentes de la UNO nos reunimos en la casa de Napoleón Duarte. El coronel Mejía se dirigió por teléfono a la casa de Duarte, informó de la situación y pidió que ayudáramos a que la muchedumbre reunida cerca del cuartel de la Guardia Nacional, que era el foro de la resistencia defensora de la dictadura, se apartara de allí porque iba a ordenar hacer fuego con los cañones 105 del cuartel El Zapote (entonces la artillería estaba en El Zapote), para ponerle fin a aquella resistencia. Informó también que tropas de la tercera brigada de San Miguel se estaban movilizandando para apoyar al depuesto general Sánchez Hernández, y que hiciéramos llamamientos al pueblo para que utilizara obstáculos de toda clase a fin de retardar el avance de la columna que venía hacia San Salvador.

Rápidamente nos pusimos de acuerdo acerca de lo que debíamos hacer.

Duarte fue a la radio, hizo llamamientos apasionados para que las masas populares apoyaran el alzamiento de los militares patriotas. Cuando el alzamiento fue derrotado, Duarte fue a refugiarse en la embajada de Venezuela, de donde lo sacaron más tarde a culatazos, le rompieron un pómulo y lo lanzaron exilado a Venezuela.

Como decía antes, yo lo visité varias veces en Venezuela, y algún día hablaremos de todo eso. Ahora quiero recordar que el coronel Benjamín Mejía, después de muchos años de exilio, creyó que estando Duarte a la cabeza de la junta podía volver tranquilamente a la patria y poco tiempo después de su regreso fue asesinado. Duarte ni siquiera dijo una sola palabra al respecto, no fue en absoluto fiel, ni siquiera al recuerdo de aquella lucha memorable, que aunque no triunfó fue un esfuerzo que dejó huella en la educación política del pueblo salvadoreño, una gesta valiente por sus ideales de democracia y liberación social.

Benjamín Mejía fue asesinado cobarde y traidoramente, la junta militar-democrristiana, o mejor dicho la dirigencia del PDC encabezada por Duarte, encubrió aquel crimen, como había encubierto el de Mario Zamora al no alzarse indignada, al no romper con los asesinos, que protegían a los otros asesinos que directamente asesinaban.

Quiero recordar más los crímenes de aquel año 80: en noviembre de 1980 fueron asesinados casi todos los miembros del comité ejecutivo del Frente Democrático Revolucionario; su Presidente, Enrique Álvarez Córdova, y cinco compañeros más fueron asesinados de la manera más cruel y canallesca; Duarte tampoco reaccionó, siguió allí en el gobierno de los asesinos, no hizo nada por esclarecer el crimen. Esta fue otra estruendosa campanada señaladora del sucio contubernio en que estaba el PDC, que tampoco quiso oír la dirigencia demócrata cristiana.

Quiero recordar otros episodios que fueron también campanadas que Duarte debía haber atendido: uno es el asesinato de las monjas norteamericanas. Era director de la Guardia Vides Casanova y tuvo que ver en esto. Después de la presión del gobierno de los Estados Unidos, que a su vez estaba fuerte y persistentemente presionado por la opinión pública norteamericana, exigiendo esclarecer el crimen, terminaron inculcando a unos guardias, tapando la responsabilidad de sus jefes, que evidentemente tenían responsabilidad, aunque sólo fuera porque aquel mismo momento no emprendieron la investigación, pese a que siempre supieron que eran miembros de su tropa, de la Guardia Nacional, los que asesinaron a las monjas.

Sobre Rey Prendes, yo quiero recordar algunas cosas. Durante gran parte del tiempo que fuimos aliados Fito Rey Prendes se presentaba ante nosotros como procomunista; hubo un tiempo en que se dedicó a prepararse para escribir un ensayo sobre la historia política del país y nos decía que él quería destacar el papel y el aporte positivo del Partido Comunista de El Salvador, nos pedía documentos y entrevistas. Nosotros en realidad siempre estuvimos claros de las ambiciones ilimitadas de Fito. El día 25 de marzo de 1972, durante el alzamiento encabezado por el coronel Mejía, estuvimos juntos en el local de la UNO (detrás de la Iglesia Don Rúa); estuvimos haciendo esfuerzos por incorporar militantes de la UNO a los cuarteles alzados (El Zapote y San Carlos) para que combatieran y ayudaran en la lucha armada contra la dictadura. Durante ese día estuvimos haciendo allí entrenamiento en el uso de armas militares; pensábamos que era nuestro deber incorporar a nosotros también al combate, si ello fuera necesario; Fito Rey Prendes se incorporó a esos entrenamientos que organizamos nosotros. Así era él en ese tiempo. Ahora, curtido en el trabajo de encubrir durante muchos años a los asesinos del pueblo salvadoreño, de argumentar para justificar lo injustificable, Fito Rey Prendes tiene la ambición de ser presidente de la república y ha emprendido una labor de reorganización del PDC, de sus

estructuras departamentales y locales, llevando ahí nada menos que a los que durante los años anteriores a 1980 eran directivos del PCN en esas localidades. Todo el mundo lo sabe: ahora los directivos de gran parte de las estructuras departamentales y municipales del PDC son ex-pecenistas; los mismos que durante los gobiernos de la dictadura militar en que fue el PCN partido oficial realizaron el sucio papel de cómplices de la represión, manipuladores de los fraudes electorales, etc. Realmente es lógico que así sea, es lógico por que Rey Prendes, Napoleón Duarte, Alejandro Duarte —el hijo de Napoleón—, Viera, que conforman lo que dentro del PDC se conoce con el nombre de la “rosca,” no pueden confiar en la base tradicional del PDC; esa base luchó, combatió, durante los años 70, durante fuimos aliados, fueron perseguidos y encarcelados los militantes demócrata cristianos, comunistas y demócrata cristianos fueron a la cárcel juntos, sufrieron torturas juntos; después que Duarte se integró a la junta en 1980 y durante su gobierno, desde 1984, también han sido perseguidos, encarcelados, e incluso asesinados muchos demócrata cristianos por mantenerse fieles a sus ideales. Es lógico, repito, que la “rosca” tenga desconfianza de la base tradicional del PDC. Duarte nunca hizo nada por esclarecer los crímenes de que han sido víctimas los militantes demócrata cristianos. Conociendo como conocemos a esa base, nosotros pensamos que debe haber mucha vergüenza, mucha carga de conciencia en los demócrata cristianos de base, al comprobar por la experiencia de estos años el papel antipueblo a que Duarte llevó al PDC. Pues bien, han creado cuerpos directivos con ex-pecenistas. Como el PCN dejó de ser partido de gobierno, se fueron del PCN —a mi me parece que ganó el PCN con eso— y se metieron al PDC, donde Fito Rey Prendes y la “rosca” les han dado la bienvenida y los han colocado en posiciones de dirigir a sus compañeros que lucharon juntos con el resto de fuerzas patrióticas contra la dictadura, durante tanto tiempo, y que hoy mismo, muchos de ellos, aún aquellos que permanecen allí engañados por toda la jerigonza de Duarte y de Rey Prendes, deben seguir fieles a su compromiso, buscando la manera de darle continuidad a la lucha por aquellos ideales, que siguen siendo los que movilizan el pensamiento y la acción, la valentía y la heroicidad del pueblo salvadoreño, de cuyas filas forman parte éstos demócrata cristianos de base. Conociendo como conocimos al PDC, a sus dirigentes superiores e intermedios y a sus bases, yo pienso que no sólo en la base del PDC, sino incluso en las esferas dirigentes, debe haber remordimientos de conciencia; debe haber inquietudes sobre este papel vende-patria, que ha estado jugando el PDC. Yo no sé si éstas inquietudes van a conducir a algún esfuerzo renovador del PDC, rescatador del PDC, no sé si eso va a ocurrir y ni si podría alcanzar o no resultados positivos. Pienso que existen esas inquietudes; y de lo que si estoy absolutamente seguro es de que ese partido no puede permanecer incólume después de cometer este crimen, de prestarse para cometer semejante crimen. Yo creo que en ese partido deben estarse acumulando motivos y factores de conmoción que estallarán en cualquier momento del futuro.

Duarte arrastró al PDC a jugar ese papel. Sigue ahí jugando ese papel, sin embargo, en algunos momentos parece él haber experimentado algunos chispazos, algunos pequeños chispazos de aquella conciencia soterrada por el compromiso con las fuerzas enemigas del pueblo; me refiero, por ejemplo, a su convocatoria de la reunión de La Palma, a las conclusiones de la reunión en La Palma que él avaló, que en esencia estaban orientadas a poner en marcha un proceso de diálogo hasta alcanzar una solución política, en un esfuerzo que no

podía dar la solución de la noche a la mañana y que tenía que ser un esfuerzo prolongado, como él mismo lo dijo en aquel momento. Y hace poco tiempo, nosotros creímos ver también uno de esos chispazos en los que Duarte se atreve a tomar decisiones propias: la convocatoria a la tercera reunión de diálogo. Pero esta vez la voluntad propia le duró menos que en aquella ocasión de La Palma; en ocasión de La Palma le duró como un mes, después le pusieron candado, y él se dejó aprisionar. No hizo ningún esfuerzo por salvar aquella posición; ahora fueron sólo unos cuantos días de voluntad propia; vino pronto el candado del alto mando, el candado de la embajada de los Estados Unidos y Duarte lo aceptó.

Luego, como dije al principio, buscó evadirse y llenar el vacío en que quedó al desaparecer su posición inicial. Para llenar su vacío de posición concreta respecto al diálogo es que él ha hecho estos llamamientos, especialmente me ha hecho llamamientos a mí, ha tratado de presentar las cosas como si hubiera una discrepancia entre Joaquín Villalobos y yo, como si hubiera una división en la comandancia general del FMLN. Si hubiera división en la comandancia general del FMLN ya nos habrían derrotado. Ese esfuerzo de Duarte de presentar las cosas así, es realmente ridículo, desesperado.

No obstante toda esta apreciación y todo este balance de la conducta de Duarte y la dirigencia DC durante estos años, desde 1980, yo quiero decir que los comunistas no nos arrepentimos de aquel período de 9 años de alianza con el PDC: creemos haber contribuido a realizar jornadas que aportaron educación política al pueblo, que ayudaron a su toma de conciencia, que aportaron a su unidad, a su resolución de enfrentarse a la dictadura; no nos arrepentimos en lo absoluto.

Personalmente yo si tengo algo de que arrepentirme: me arrepiento de haber ayudado a Napoleón Duarte a preparar sus programas de televisión, sus discursos en los mítines de aquel tiempo; ayudé aportando las ideas de nuestro partido, que son ideas que reflejan el sentimiento popular, el anhelo popular, acerca de una serie de temas programáticos que Duarte abordó en aquel tiempo y que le ganaron prestigio, entre el pueblo, que le dieron imagen de un dirigente en el que éste podía depositar esperanzas de liberación política y social. El PDC antes de incorporarse en la alianza de la UNO no tenía claridad programática sobre problemas principales, como por ejemplo, sobre la reforma agraria; prueba de ello es que en el congreso de reforma agraria convocado por la asamblea legislativa, después de aquello que se llamó el “curulazo” en 1970, el PDC no presentó nada serio en relación a la reforma agraria. Yo recuerdo que la ponencia del PDC sobre este problema tan complejo, tenía poco más, poco menos, de 2 páginas escritas a doble espacio en máquina. Era un planteamiento totalmente superficial, anodino, insípido, inconsistente, nada concreto, ni serio.

Al elaborarse el programa de la UNO fuimos el MNR y nosotros quienes incorporamos estos planteamientos de fondo que apuntan hacia transformaciones fundamentales, hacia los cambios que el país necesita y el pueblo salvadoreño quiere. Uno de ellos, la reforma agraria.

Napoleón Duarte no dominaba estos temas y debíamos prepararlo para presentarse en la televisión y la plaza pública; cumplimos en aquel momento aquella obligación que correspondía al pacto sincero, claro y patriótico que habíamos aceptado mutuamente. Sin embargo, viendo las cosas de ahora hacia atrás, me siento culpable de no haber calado a fondo en la evaluación de este personaje, y de alguna manera, y no poca, creo que contribuimos a levantar su ima-

gen ante los ojos del pueblo, a desarrollar las esperanzas del pueblo en este personaje, que resultaron defraudadas por él.

Comparando aquel período de los años 70, con el transcurso de los años 80, saltan a la vista algunas cosas que yo quiero subrayar: por lo que se refiere a nosotros los comunistas y por lo que se refiere al MNR, dos de los tres integrantes de la UNO, continuamos la lucha, asumimos la responsabilidad que teníamos que asumir; los comunistas incluso tomamos las armas, junto con todos los revolucionarios de nuestro país; hicimos lo correcto. Duarte en cambio arrastró a su partido, no por otro camino como él ha insistido en plantear las cosas mañosamente, Duarte arrastró a su partido al bando contrario, al bando de los opresores, los explotadores del pueblo salvadoreño, al bando del imperio norteamericano, al bando de los ahogados de la independencia nacional, de los que venden al país descaradamente por dólares. No hay oposición de caminos como Duarte ha estado diciendo durante sus discursos recientes, hay oposición entre posiciones, entre bandos que combaten; en un bando están los explotadores, los opresores, los enemigos del pueblo salvadoreño, que continúan su lucha consecuentemente por otros medios, que combaten a sus enemigos en su propio terreno; es la situación y esto es lo que salta a la vista en la comparación de los años 70 y los años 80.

En sus discursos recientes, en sus entrevistas de prensa, además de las alusiones personales que me ha hecho Napoleón Duarte, me ha hecho llamamientos en los que hace el esfuerzo de refugiarse buscando una imagen de hombre bueno y sincero. Yo quiero hacerle también algunos llamamientos, después de referir el siguiente antecedente. La última vez que nos vimos en Caracas en junio de 1979, Duarte me contó algunas cosas interesantes. Él era desde hace años presidente de la Organización Demócrata Cristiana de América (cuya sigla es ODCA), el secretario general de ODCA había sido Luis Herrera Campins, en aquel momento presidente de Venezuela. Duarte me relató algunas cosas de su experiencia como presidente de la ODCA; me dijo que él participaba en razón de su cargo en frecuentes reuniones con altos funcionarios norteamericanos y de la República Federal de Alemania, y que durante esas reuniones él "sentía escalofríos," porque esa gente —me dijo, esas fueron sus palabras— esa gente habla de nuestros pueblos con tal desprecio, se refieren al futuro de nuestros pueblos partiendo exclusivamente de sus propios intereses e ignorando totalmente los intereses de nuestros pueblos, expresan enfoques de manipulación absoluta del destino de nuestros pueblos de tal manera y con tanta frialdad, que a mí durante esas reuniones me recorrían la espalda frecuentes escalofríos. El le contaba esto no a cualquier persona, él le contaba esto al secretario general del Partido Comunista.

Yo quiero apelar al recuerdo de aquellas luchas de los años 70 y al compromiso con el pueblo salvadoreño que juntos adquirimos entonces, los demócrata cristianos y los comunistas, y quiero apelar a la dignidad y patriotismo que reflejaban sus palabras en junio de 1979, para hacerle un llamamiento a José Napoleón Duarte. ¡Escúchame Napoleón! Te llamo a sacar fuerza moral de aquella lucha, a adoptar una posición valiente, honesta y realizar una acción patriótica en que incluso te puedes jugar la vida, estando como estás, y como lo has querido, en medio de los asesinos, enfrentados a los cuales nosotros nos estamos jugando la vida desde hace años; te llamo a que te pares firme ante el gobierno de Reagan y ante los jefes militares, te niegues a acatar sus instrucciones para que te prestes a alargar la guerra y te presentes a

la tercera reunión del diálogo como salvadoreño, dispuesto a alcanzar acuerdos que abran un proceso continuo y persistente al diálogo, en el cual tomemos en cuenta las opiniones de todos los sectores nacionales que quieren una solución política, hasta alcanzar esa solución y la paz justa que aspira nuestro pueblo.

Tú insistes, Napoleón, en identificar la paz con nuestro desarme, pero sabes bien que nosotros jamás depondremos las armas del pueblo, que son su garantía de que por fin su lucha logrará la libertad, la democracia verdadera y la justicia social.

Tu gobierno, Napoleón, ha sido un rosario de incumplimientos y frustraciones, ha sido la total demostración de que los anhelos del pueblo no pueden ser alcanzados de otro modo en El Salvador. Las armas que empuñamos son la única garantía de que habrá una paz justa. Sin ellas el pueblo salvadoreño quedará a merced de sus opresores y asesinos de siempre, los cuales si ahora se acercan en algunas ocasiones al pueblo con ofrecimientos y palabras refinadas, es sólo porque los han obligado a hacerlo así nuestras armas invencibles. Nadie, ni los mismos yanquis pueden desarmarnos. Y justamente por eso es que el diálogo es posible como camino para la democracia y la paz. Si pudieran desarmarnos, no habría posibilidad de diálogo. Ni pueden desarmarnos, ni nos desarmaremos nosotros.

Tú, Napoleón, lo sabés perfectamente. Yo te llamo en nombre de aquellos 9 años de alianza y lucha común por la democracia y la justicia social, a que te juegues la vida desobedeciendo a Reagan, buscando en serio el camino hacia la solución entre salvadoreños, hacia la paz basada en la independencia nacional, basada en el ejercicio de la soberanía y de la autodeterminación del pueblo, basada en el consenso nacional, en la democracia real, en el respeto a los derechos humanos y en las transformaciones económicas y sociales necesarias para asegurar el desarrollo y la justicia social. Esta es la única paz posible en El Salvador. Yo quiero decirte sincera y lealmente, con la misma sinceridad y lealtad que tantas veces tú reconociste y elogiaste en nosotros los comunistas cuando éramos aliados, quiero decirte y asegurarte que si tomas esa decisión valiente y sincera, ella influirá decisivamente en la valoración que los revolucionarios hagamos en definitiva sobre tu papel y tu persona.

RV: Compañero Handal, el gobierno, el alto mando, los sectores más reaccionarios del país y la propia administración norteamericana han alegado siempre que nuestras propuestas para encontrar una solución política al conflicto son anti-constitucionales. De esta manera han encontrado en la constitución un escudo, se han negado a considerar estas propuestas como válidas, por supuesto dentro de su intención de imposibilitar el diálogo para encontrar una solución política al conflicto. En este sentido, ¿cuál es la opinión del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional?

C.S.H.: Sobre este tema hay que hacer varias consideraciones, es un tema de una importancia crucial en el debate con el gobierno, con la embajada de Estados Unidos, con el mando del ejército, con toda la derecha del país. Es realmente diría yo, el refugio de la resistencia a buscar una solución política al conflicto en El Salvador. Hay que abordar el tema en varios aspectos, yo intentaré hacerlo sucesivamente.

Primero que todo debe tenerse en cuenta que esta es una constitución elaborada en medio de la guerra, después de unas elecciones realizadas bajo estado de sitio, en las que participó una fracción del pueblo y de las fuerzas políticas del

país. Nosotros dijimos desde aquel momento en que se convocó a la asamblea constituyente que no reconoceríamos legitimidad a lo que la constituyente hiciera; ahora se insiste en este argumento, un argumento creado por los mismos que lo sostienen. Ellos hicieron sus elecciones, hicieron su constituyente, hicieron su constitución, la modelaron como ellos querían y ahora se refugian en ella. Realmente esto es poco serio, es desconocer el conflicto mismo, sus causas, sus consecuencias, es dar la espalda a la realidad nacional. La constitución no refleja en modo alguno la realidad de la correlación política verdadera que hay en el país, y por lo que se refiere a los aspectos sociales, se decretó la constitución contrariando la opinión mayoritaria, contrariando la opinión de los campesinos que exigían consecuencia en la aplicación de la reforma agraria y esta se terminó sepultando en la constitución en base a un pacto a espaldas del pueblo, en que sólo participaron la oligarquía, el Partido Demócrata Cristiano y la embajada de Estados Unidos, que ordenó a los dirigentes democristianos congraciarse y conciliar con la oligarquía. Como fue también un pacto a espaldas del pueblo la formación de aquel gobierno provisional que surgió después de las elecciones de constituyente, encabezado por Alvaro Magaña, un personaje que en ningún momento estuvo en la consideración de la lucha electoral, de aquella lucha electoral de por sí reducida y parcial. Ni siquiera se había mencionado a Alvaro Magaña, pero terminó siendo el presidente de la república. Todo aquello fue una mascarada; el que arregló ese otro pacto a espaldas del pueblo fue el general Vernon Walter, ahora representante de Estados Unidos en la ONU, enviado por Reagan a El Salvador con plenos poderes. Es sabido cómo este señor norteamericano reunió a los jefes de los partidos y les previno que debían aceptar el arreglo conveniente a Reagan; reunió al alto mando del ejército por separado, hizo que el alto mando le echara una gran amenaza a los jefes de los partidos. Así se hizo aquel pacto del que surgió el así llamado gobierno de unidad nacional. Bajo ese pacto dictado por el gobierno norteamericano fue que se hizo la constitución. ¿Dónde quedó la voluntad de los votantes en las elecciones? Quedó en el cesto de papeles que van al basurero. ¿De qué constitución están hablando? ¿De una constitución que expresa realmente la voluntad de la nación? En absoluto. Nada de eso es cierto.

Nosotros dijimos desde entonces, y repetimos hoy, que no reconocemos legitimidad a tal constitución. Este es el primer aspecto.

El segundo aspecto de esta cuestión es que ninguna otra constitución en la historia de nuestro país, ni la actual constitución, han sido respetadas. Los mismos que hoy alegan que debe respetarse la constitución y que por eso no quieren abrirle paso a una solución política al conflicto nacional, son representantes de los mismos sectores que constantemente, a lo largo de la historia del país, han pisoteado la constitución, han violado la constitución innumerables veces; y en lo que se refiere a los intereses populares, a los derechos, garantías y libertades ciudadanas, a los derechos humanos para el pueblo trabajador, estos han sido pisoteados constantemente, permanentemente. ¿Acaso ha sido constitucional el asesinato de más de 50 mil personas y el desaparecimiento de más de 5 mil, los bombardeos contra la población civil, la despoblación forzosa de caseríos y ciudades, la represión contra las organizaciones sindicales, gremiales y campesinas? ¿Es acaso constitucional que el gobierno de Estados Unidos sea el gobierno real que lo decide todo en El Salvador, incluso la muerte de

los salvadoreños, mientras el gobierno supuestamente constitucional de Duarte y el alto mando sean sólo el instrumento obediente de esas decisiones? De manera que es muy poco serio, yo diría incluso cínico, venir ahora a refugiarse en la supuesta santidad, el sacrosanto respeto a la constitución. Si no fuera porque está de por medio tanta tragedia, tanto sufrimiento, en realidad esos golpes de pecho con la constitución causarían risa.

El tercer aspecto de esta cuestión es que aún dentro de los límites de la actual constitución que estos señores dicen respetar, y exigen respetar, es perfectamente posible viabilizar la solución política que nosotros hemos propuesto. Nosotros hemos hablado por ejemplo de reorganizar el gobierno.

¿Cuántas veces los gobiernos así llamados constitucionales en todos los países del mundo se reorganizan, sin que nadie haga ningún escándalo alrededor de la constitución? ¿Por qué es inconstitucional hacer eso, hablando desde el punto de vista jurídico?

Esto es lo que yo podría decir al respecto y agregaría algo más. Uno se pregunta si el pueblo, si la nación en su inmensa mayoría está a favor de la solución política, está a favor de un diálogo para alcanzar una solución política, cosa que en los últimos días, en las últimas semanas ha sido muy evidente; prácticamente no hay ningún sector nacional que no esté debatiendo ese problema, incluso los sectores opuestos a la solución política se han visto obligados a salir al debate; sí, repito, efectivamente esa es la voluntad de la nación, con excepción de unos grupos muy pequeños, uno se pregunta por qué no se impulsa el diálogo y la solución política? Yo creo que es hora también de pensar en este aspecto esencial del problema y la respuesta es muy clara, está flotando en el ambiente, todo mundo la respira, la respuesta a esta pregunta es una sola: no se abre espacio al proceso de diálogo nacional en búsqueda de una solución política para una paz justa, porque se opone a ello en primer lugar el gobierno de los Estados Unidos y para ello tiene como instrumento principal al alto mando del ejército, que está comprometido hasta la médula de los huesos con el rumbo que le impone el gobierno de los Estados Unidos; la embajada de Estados Unidos es un super gobierno en El Salvador que manipula también al gobierno de Duarte. Los mandos militares y los funcionarios del gobierno son obedientes no sólo como expresión de una voluntad y una ideología serviles, sino porque están carcomidos por la corrupción; la guerra se ha transformado en negocio; los cientos de millones de dólares que llegan al país, para seguir haciendo la guerra e impulsar la destrucción, de manera que se quede sólo lo que puede controlar el imperialismo norteamericano y la peor reacción, son la fuente de este negocio corrupto. Todo el que tiene acceso a la manipulación de estos cientos de millones de dólares se enriquece y quiere seguir enriqueciéndose.

La guerra contra el pueblo salvadoreño se realiza para servir lo que el gobierno imperial de Ronald Reagan considera "seguridad nacional" de Estados Unidos, la lleva adelante y la prolonga manipulando la palanca de la corrupción, la compra descarada de funcionarios por dólares. Por eso nosotros sostenemos que la solución política sólo puede lograrse entre salvadoreños y que la principal y más determinante tarea para alcanzar la paz, es la de poner fin a la injerencia del gobierno de los Estados Unidos en nuestra patria.

2. Derechos humanos

Instituto de Derechos Humanos. Estadísticas sobre los derechos humanos y muertes de combatientes en El Salvador, I semestre de 1986

1. Víctimas mortales por acciones de F.A. y derecha

HECHO	TOTAL	HECHOR	TOTAL
Muertos pob. civil imputado a la F.A.	48 (6.2%)	Hombres de civil	2 (0.3%)
Muertos pob. civil en oper.(no aclarados)	602 (78.3%)	Escuadrones	100 (13.2%)
Muertos pob. civil en oper. mil de carácter circunst.	6 (0.8%)	Ejército	505 (66.9%)
Muertos pob. civil en bombardeos	5 (0.7%)	Aviación: FAS	13 (1.7%)
Secuestrados y posteriormente asesinados	10 (1.3%)	Marina	4 (0.5%)
Muertos por Escuadrones de la muerte	98 (12.7%)	Policía Nacional	1 (0.1%)
TOTALES	769 (100%)	Policía de Hacienda	12 (1.6%)
		Guardia Nacional	9 (1.2%)
		Defensa Civil	9 (1.2%)
		Batallones especiales	99 (13.1%)
		TOTALES	754 (100%)

2. Muertos por parte del FMLN

HECHO	TOTAL
Muertos de la población civil por acciones militares del FMLN	11 (33.3%)
Asesinatos por ajusticiamiento, por parte del FMLN	22 (66.7%)
TOTALES	33 (100%)

3. Civiles muertos y heridos (minas y sabotajes FMLN)

HECHOS	TOTAL
Muertos de la población civil por minas	43 (32.6%)
Muertos de la población civil en ametrallamientos y cortes de carretera	6 (4.5%)
Heridos de la población civil por minas	60 (45.5%)
Civiles heridos en ametrallamientos y cortes de carretera	16 (12.1%)
Civiles heridos por fuego cruzado	7 (5.3%)
TOTALES	132 (100%)

HECHOR	TOTAL
Ambos bandos	6 (5.0%)
FMLN	113 (95.0%)
TOTALES	119 (100%)

4. Capturados y desaparecidos (F.A., cuerpos de seguridad y escuadrones)

HECHO	TOTAL
Capturado	388 (78.1%)
Capturado desaparecido	52 (10.5%)
Desaparecido	57 (11.5%)
TOTALES	497 (100%)

HECHOR	TOTAL
Hombres de civil	76 (17.2 %)
Ejército	201 (45.6 %)
Aviación: FAS	2 (0.4 %)
Marina Nacional	5 (1.13 %)
Policía Nacional	38 (8.6 %)
Policía de Hacienda	35 (7.9 %)
Guardia Nacional	50 (11.3 %)
Detectives	1 (0.2 %)
Defensa Civil	8 (1.8 %)
Batallones especiales	4 (0.9 %)
Cuerpos de combinados	6 (1.36%)
Cuartel de caballería	14 (3.2 %)
TOTALES	440 (100 %)

5. Perseguidos, amenazados, etc., por F.A. y escuadrones

HECHO	TOTAL
Perseguidos	8 (61.5%)
Amenazados	4 (30.8%)
Extorsión por F. A.	1 (7.7%)
TOTALES	13 (100%)

HECHOR	TOTAL
Hombres de civil	7 (53.8%)
Escuadrones	3 (23.1%)
Ejercito	2 (15.4%)
Marina	1 (7.7%)
TOTALES	13 (100%)

6. Secuestros y prisioneros de guerra (FMLN)

HECHO	TOTAL
Secuestrado por FMLN	37 (90.2%)
Prisioneros de guerra por FMLN	4 (9.8%)
TOTALES	41 (100%)

7. Destrucciones de F.A. (invasiones)

HECHO	TOTAL
Destrucción de casas	10 (31.3%)
Destrucción de sembrados	16 (50.0%)
Destrucción de alimentos	2 (6.3%)
Destrucción de medic. y sim.	1 (3.1%)
Destrucción de animales	2 (6.3%)
Invasión refugios	1 (3.1%)
TOTALES	32 (100%)

HECHOR	TOTAL
Ejército	28 (96.5%)
Aviación: FAS	1 (3.5%)
TOTALES	29 (100%)

8. Sabotajes y destrucción (FMLN)

HECHO	TOTAL
Destr. de post. y torr. eléct.	24 (60.0%)
Destrucción de vehículos	6 (15.0%)
Destr. de Benef. y similares	4 (10.0%)
Destrucción de cultivos	3 (7.5%)
Cortes de carreteras	3 (7.5%)
TOTAL	40 (100%)

9. Bajas de la F.A.

HECHO	TOTAL
Bajas efectivas de la FA	266 (91.7%)
Her. de la FA por minas FMLN	23 (7.9%)
Ases. y colab. externos heridos	1 (0.3%)
TOTALES	290 (100%)

10. Bajas efectivas del FMLN

FUENTE	TOTAL	HECHOR	TOTAL
Tutela Legal	3 (7.1%)	Ejército	39 (95.12%)
Prensa Gráfica	4 (9.5%)	Batallones Especiales	2 (4.87%)
Diario de Hoy	13 (31.0%)	TOTALES	41 (100 %)
El Mundo	20 (47.6%)		
Acan Efe (telex)	2 (4.8%)		
TOTALES	42 (100%)		

11: Capturados

CAPTOR - SEXO CAPTURADO

Sexo \ Captores	Policía nacional	Policía Hacienda	Guardia Nacional	Policía Municipal	FA. Ejército, Aviac. Marina	Defensa Civil	Vestidos de civil	Desconocidos	TOTAL
Masculino	75	42	38	2	196	15	38	2	408 - 88.3%
Femenino	7	6	7	—	19	—	14	1	54 - 11.7%
TOTALES	82	48	45	2	215	15	52	3	462 - 100%
	17.7	10.4	9.7	0.4	46.5	3.2	11.3	0.6	

12. Torturas a los capturados

CAPTOR - DIAS SIN DORMIR

Captor \ Días sin dormir	Policía Nacional	Policía de Hacienda	Guardia Nacional	FA. Ejército, Aviac. marina	Defensa Civil	Vestidos de civil	TOTAL
1 día	2	2	3	8	—	—	15 (14.0%)
2 días	7	4	3	9	—	—	23 (21.5%)
3 días	7	3	2	10	—	2	24 (22.4%)
4 días	2	1	1	3	1	2	10 (9.3%)
5 días	—	2	1	6	2	1	12 (11.0%)
6 días	1	2	—	1	—	—	4 (3.7%)
7 días	2	1	—	—	—	—	3 (2.8%)
8 días	—	3	—	1	—	—	4 (3.7%)
9 días	2	—	—	2	—	—	4 (3.7%)
11 días	—	—	—	1	—	1	2 (1.9%)
14 días	—	—	—	—	—	1	1 (0.9%)
15 días	1	—	—	1	—	—	2 (1.9%)
20 y más	2	—	—	1	—	—	2 (1.9%)
TOTALES	26	18	10	43	3	7	107 (100%)
	24.3	16.8	9.3	40.2	2.8	6.5	

Nota: De los datos no se puede concluir que los captores son los que les privaron de dormir, beber, etc., podría haber sido, al menos en parte, en el cuerpo al que le entregaron. Esta nota es válida también para los siguientes cuadros.

CAPTOR - DIAS SIN COMER

Captor Días sin comer	Policia Nacional	Policia de Hacienda	Guardia Nacional	FA. Ejército, Aviac. marina	Defensa Civil	Vestidos de civil	TOTAL
1 día	4	2	1	6	1	—	14 (28.6%)
2 días	3	1	—	4	—	—	8 (16.3%)
3 días	1	3	1	3	2	—	10 (20.4%)
4 días	1	—	—	1	—	—	2 (4.1%)
5 días	—	2	—	5	—	—	7 (14.3%)
6 días	—	—	—	1	—	1	2 (4.1%)
8 días	—	1	—	—	—	—	1 (2.0%)
9 días	—	—	—	1	—	—	1 (2.0%)
10 días	—	—	—	—	1	—	1 (2.0%)
14 días	—	—	—	—	—	1	1 (2.0%)
15 días y más	—	—	—	2	—	—	2 (4.1%)
TOTALES	9 18.4	9 18.4	2 4.1	23 46.9	4 8.2	2 4.1	49 (100%)

CAPTOR - DIAS SIN BEBER

Captor Días sin beber	Policia Nacional	Policia de Hacienda	Guardia Nacional	FA. Ejército, Aviac. marina	Defensa Civil	TOTAL
1 día	1	—	1	5	1	8 (40.0%)
2 días	—	—	—	1	—	1 (5.0%)
3 días	—	1	1	2	1	5 (25.0%)
4 días	1	—	—	—	—	1 (5.0%)
5 días	—	1	—	1	—	2 (10.0%)
6 días y más	1	—	—	2	—	3 (15.0%)
TOTALES	3 15.0%	2 10.0%	2 10.0%	11 55.0%	2 10.0%	20 (100%)

CAPTOR - TORTURAS FISICAS

Captor Tipo tortura	Policía Nacional	Policía Hacienda	Guardia Nacional	FA. Ejército Aviac. Marina	Defensa Civil	Vestidos	Desconocidos	TOTAL
Golpes	17	10	7	29	2	4	—	69 (31.4%)
Electricidad	1	—	—	—	1	—	—	2 (0.9%)
Drogas	—	—	—	1	—	—	—	1 (0.5%)
Capucha	1	—	—	—	—	—	—	1 (0.5%)
Suspensión	2	—	—	1	—	—	—	3 (1.4%)
Inmersión líquido	—	1	—	—	—	—	—	1 (0.5%)
Encadenamiento	5	2	2	14	—	1	—	24 (10.9%)
Varios de ellos	28	15	11	49	4	9	1	117 (53.2%)
Otros	—	—	—	2	—	—	—	2 (0.9%)
TOTALES	54 24.5	28 12.7	20 9.1	96 43.6	7 3.2	14 6.4	1 0.5	200 (100%)

CAPTOR - AMENAZAS DE MATARLO

Captor Amenazas	Policía Nacional	Policía Hacienda	Guardia Nacional	FA. Ejército Aviac. Marina	Defensa Civil	Vestido de civil	Desconocidos	TOTAL
SI	27	14	13	54	3	8	—	119 (96.1%)
NO	1	1	1	1	—	—	—	4 (3.3%)
TOTALES	28 22.8	15 12.2	14 11.4	55 44.7	3 2.4	8 6.5	—	123 (100%)

CAPTOR - AMENAZAS CONTRA LA FAMILIA

Captor Amenazas	Policía Nacional	Policía Hacienda	Guardia Nacional	FA. Ejército Aviac. Marina	Defensa Civil	Vestidos	Desconocidos	TOTAL
SI	17	7	11	25	1	6	—	67 (94.4%)
NO	2	—	1	1	—	—	—	4 (3.3%)
TOTALES	19 26.8	7 9.9	12 16.9	26 36.6	1 1.4	6 8.5	—	71 (100%)

CAPTOR - CAPTURA DE FAMILIARES

No. Famil. capturados \ Captor	Policía Nacional	Guardia Nacional	Fuerza Armada	TOTAL
1 persona	—	1	—	1 (16.7%)
3 personas	—	1	—	1 (16.7%)
10 personas	—	—	2	2 (33.3%)
11 personas	1	—	—	1 (16.7%)
12 personas	—	—	1	1 (16.7%)
TOTALES	1 16.7%	2 33.3%	3 50.0%	6 (100%)

CAPTOR - SITUACION LEGAL

Captor \ Sit. legal	Policía Nacional	Policía de Hacienda	Guardia Nacional	Fuerza Armada	Vestidos de civil	TOTAL
Procesado	1	—	1	3	—	5 (20,0%)
Sobreseído	5	1	—	1	—	7 (28,0%)
Libre	2	2	1	5	3	13 (52,0%)
TOTALES	8 32.0%	3 12.0%	2 8.0%	9 36.0%	3 12.09	25 (100%)